

Adriana Hoffmann Jacoby (1940-2022)

José Yáñez Valenzuela¹

RESUMEN

Se entrega una breve reseña del quehacer de la botánica Adriana Hoffmann en especial su trabajo de protección de la naturaleza a través de la educación, el activismo y la edición de sus significativos libros.

Palabras clave: Homenajes

INTRODUCCIÓN

Mientras estábamos en la presentación de Cuadernos Médico-Sociales N°2 de 2022, su director me sugirió que escribiese algo sobre Adriana, fallecida recientemente. Yo no la conocí mucho aunque ella y yo desde distintas ONGs fomentábamos actividades de protección de la naturaleza y, más aún, formé parte de su comité asesor mientras ella fue Directora de la Comisión Nacional de Medio Ambiente (CONAMA) que posteriormente se transformó en el Ministerio de Medio Ambiente. Entonces, más que hablar de ella les diré algo de su trabajo de protección de la naturaleza a través de la educación, el activismo y edición de sus significativos libros, que a mi parecer son el mejor legado que nos dejó.

Sus comienzos

Adriana Hoffmann nació en 1940, en el seno de una familia de médicos: su padre chileno, Franz, conoció a su mamá, la doctora Helena Jacoby (nacida en Letonia), mientras cursaba su beca en Fisiología en Alemania. Lola Jacoby luego pasaría a ser conocida como Lola Hoffmann fisióloga y siquiátrica de amplia labor terapéutica y pionera en Chile en el análisis de los sueños. De regreso en Chile, el matrimonio se instaló en una antigua casa quinta en Pedro de Valdivia con Ernesto Muzard, en Providencia. Allí Adriana pasó su infancia.

Sus estudios medios los realizó en el Liceo Manuel de Salas y luego ingresó a Agronomía en la Universidad de Chile, pero abandonó la carrera cuando de la malla de estudios desaparecieron las plantas y los ramos se centraron en las vacas y la economía agraria. Su amor eran las plantas.

Por ese entonces, su madre, que había trabajado 30 años como ayudante de su padre, decidió viajar a Alemania a perfeccionarse en técnicas siquiátricas. Adriana viajó con ella y entonces pudo, por fin, entregarse de lleno a la botánica. Al término de sus estudios volvió a Chile y se casó con el ingeniero Hernán Calderón, a quien había conocido a los 15 años. Con él partió a vivir al extranjero y regresó a Chile en los años 70.

Sus libros

Su afán era enseñar sobre la naturaleza, es así que publicó libros sobre botánica y medio ambiente mucho antes de que el cuidado del planeta se volviera una preocupación popular.

El primero fue **“Flora silvestre de Chile, zona central”** en 1979. Se publicó como una guía para identificar las especies vegetales más frecuentes que habitan entre Los Vilos y el río Maule. Contiene 550 ilustraciones de plantas, se describen alrededor de 450 especies. Junto a la explicación de flora, se incluye su hábitat, la distribución y tiempos de floración. Además, hace referencia a su origen y a los usos de la misma. Pero además de ser su primera publicación, fue pionera en realizar una guía especialmente de botánica hecha junto a ilustradores chilenos, entre los que quiero destacar a Andrés Jullían. En una entrevista

¹ Presidente. Centro de Estudios Agrarios y Ambientales, Valdivia. Correspondencia a: jyanezvalenzuela@gmail.com

a El Mercurio en 1980 Adriana explicó que, para este libro en particular, recorrió más de 25 mil kilómetros para recolectar material fresco para los ilustradores.

Más adelante y, con el paso de los años, sus siguientes libros se volverían una de sus marcas distintivas, sobre todo por el aporte a la divulgación científica, la educación ambiental y la defensa de los bosques nativos de Chile. Su colección de guías de campo fue aumentando y sumando décadas de trabajo, también junto a otros profesionales.

“Flora silvestre de Chile, zona austral” se publicó en 1982. **“Árbol urbano”** en 1983. **“Cactáceas en la flora silvestre de Chile”** en 1989. **“Plantas medicinales de uso común en Chile”** en 1992. **“Flora Silvestre de Chile, zona araucana”** en 1997. **“Plantas altoandinas en la flora silvestre de Chile”** en 1998. Casi una década después, entre actualizaciones y nuevas ediciones de sus pasadas guías, agregaría a esta lista una última: **“Cuando el desierto florece”** en 2012. Todos estos libros tenían un proceso similar. El trabajo en terreno era indispensable y arduo y era una aventura que Adriana disfrutaba. Pero el tiempo transcurrido y la constante dedicación que le demandaban la construcción de sus libros le hicieron ver que necesariamente debía llegar un punto donde, por razones de salud, ya no se podía seguir. La edición de su último libro guía fue ese límite.

Pero también en su tarea en la defensa de los bosques y la idea de generar conciencia sobre las amenazas en la época, la llevó a editar el icónico libro **“La tragedia del bosque chileno”** en 1998. Destacados estudiosos del tema forestal colaboraron, entre ellos, científicos, ecólogos y economistas, como Gastón Soublette, Humberto Maturana, Mary Kalin o Antonio Lara. En esta obra se da cuenta de las características y estado de destrucción del bosque chileno a fines del siglo XX.

En su labor de educación ambiental, una de sus publicaciones más significativas fue **“De cómo Margarita Flores puede cuidar su salud y ayudar a salvar el planeta”** en 1990. Adriana trabajó este libro junto al periodista Marcelo Mendoza, logrando, con un lenguaje ameno y cercano, entregar conocimientos sobre la situación medioambiental global y enseñar conductas enfocadas a cuidar nuestra salud y la del planeta. La idea subyacente es que “pequeños cambios en la conducta de cada uno de nosotros pueden ser la solución a grandes problemas” y que “debemos aprender a pensar globalmente. Esto significa tomar conciencia de las consecuencias de nuestras acciones no

solo en el medio ambiente nacional, sino también el impacto de ellas a nivel mundial. Y asimismo, debemos aprender a actuar localmente”.

Adriana trabajó desde Defensores del Bosque Chileno en otras publicaciones. Entre ellas, **“Ecología e historia natural de la zona central de Chile”** en 1997 y **“Enciclopedia de los bosques chilenos”** en 2000. A esas se suman otras publicaciones de educación ambiental desarrolladas por la corporación, como las realizadas en el marco de la colección Chile Educa.

Activismo, reconocimiento y legado

Ella fue parte de un grupo de chilenos que se preocupó y trabajó constantemente por el cuidado de la naturaleza. Fue una de las piezas clave en la protección del bosque nativo y de la flora nacional, no solo en sus libros sino también en su activismo. En la década de 1980, trabajó en la Fundación Claudio Gay de Santiago diseñando y aplicando programas y materiales de ecopedagogía.

En 1992 fue que fundó la ONG “Defensores del Bosque Chileno”, un grupo ágil y activo de protección del bosque nativo que, entre otros proyectos, incluía un periódico trimestral sobre la conservación de los bosques llamado Voces del Bosque, editado por la periodista y escritora Malú Sierra, y un programa de educación ambiental llamado Bosqueduca, que más tarde se convirtió en una organización independiente hasta hoy.

Defensores del Bosque Chileno organizó campañas nacionales e internacionales para detener proyectos forestales destructivos en todo el país, como la expansión de las plantaciones de árboles de especies exóticas, el proyecto forestal masivo de la empresa Trillium en los frágiles suelos de Tierra del Fuego, los planes de Boise Cascade para convertir los bosques en astillas de madera en la región de Los Lagos, y mucho más. Esas campañas tuvieron mucho éxito.

En 1997, Naciones Unidas la reconoció como una de las veinticinco líderes ambientalistas de esa década y en 1999 obtuvo el Premio Nacional de Medio Ambiente. También fue directora ejecutiva de la Comisión Nacional de Medio Ambiente, un cargo gubernamental al que llegó en el año 2000 y donde alcanzó a iniciar Sendero de Chile, un proyecto para unir Visviri con Tierra del Fuego a través de senderos precordilleranos.

Su labor ha sido reconocida con múltiples honores. En 2003 recibió el Premio Luis Oyarzún de la Universidad Austral por la armonía con la naturaleza. Hasta julio de 2012, había identificado y

nombrado 106 nuevas especies de Cactaceae. En 2015 el Ministerio del Medio Ambiente impulsó la Academia de Formación Ambiental “Adriana Hoffmann”, que imparte cursos para formar líderes ambientales y entregar educación ambientalista a nuevas generaciones. Además, en 2018 uno de sus grandes sueños, fundar un centro de educación ambiental en el Parque Cantalao, en la precordillera de Peñalolén, comenzó finalmente a materializarse tras más de una década desde que presentó la idea.

Pierde un árbol y este mundo entero también muere. El mundo vegetal está enlazado con el suelo, la atmósfera y el clima de la Tierra, limpian el aire, producen oxígeno y hacen que llueva. Si se pierden suficientes bosques el ciclo del carbono, del agua y de los nutrientes de nuestro planeta se desbaratará.

Al perder diversidad vegetal también perdemos diversidad en todos los organismos: pájaros,

animales, hongos, microorganismos, insectos.

Todos podemos desempeñar un papel reconociendo la importancia de árboles, arbustos y plantas y luchando contra nuestra propia ceguera vegetal. Leí por ahí que en el Reino Unido menos personas que nunca están recibiendo educación botánica, en un momento en que necesitamos más plantas que nunca.

Adriana durante su vida plantó miles de semillas de distintas especies vegetales y pudo disfrutar de sus flores y frutos. Plantó también en el corazón de quienes la conocieron la semilla de la inquietud, la determinación y la constancia por proteger el planeta y de eso también alcanzó a ver algunos frutos.

Sus magníficos libros, aunque ella ya no esté, seguirán presentes pues son las semillas que plantó para la educación y la conciencia de las nuevas generaciones.